



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN

BOLETÍN DE PRENSA N° 376

26 de noviembre de 2021

El futuro de la vacunación contra el Sars-CoV-2. Lecciones de la Influenza

Tomado de The New England Journal of Medicine, Noviembre 14 al 19.

Después de la ostensible baja del Covid19 en el mundo, el reciente contagio generalizado producido por la variedad delta del SARS-CoV-2, constituye lo que se está viviendo ahora: una total decepción que obliga a una reexaminación del problema; reconsideración que tiende a corregir el exagerado optimismo en que se creía que las vacunas llevarían a la inmunidad en rebaño y resolverían la pandemia. El cuadro clínico que produce este virus es semejante al de varios virus respiratorios, como por ejemplo el de la influenza.

Resultados tempranos en las experiencias clínicas de las vacunas mRNA, indicaban que estas no solo eran altamente efectivas en prevenir la infección sintomática sino también la asintomática, previniendo, además, la transmisión del virus. El efecto de estas vacunas era mucho más potente que la vacuna de la influenza, que puede prevenir la enfermedad moderada. Los datos iniciales de que la vacunación masiva de más del 70% de la población produciría un efecto por el que la transmisión del virus cesaría por completo, fue una visión optimista.

La altamente transmisible variante delta que causa la infección asintomática o enfermedad moderada, incluso en personas vacunadas, se piensa que se debe probablemente a la disminución de la inmunidad por baja de anticuerpos IgA.

La eliminación de una enfermedad es posible cuando el agente que lo produce tiene una transmisibilidad baja; la eliminación del virus que produce el Covid19 es teóricamente posible, pues el virus semejante que apareció en el año 2002 ha desaparecido. Sin embargo, dado la cantidad de variantes del mismo, con capacidad aumentada de transmisión, será difícil la eliminación total del virus, por lo tanto, se debe elaborar un plan a largo plazo para controlarlo.

La pandemia de la influenza, que usualmente es estacional, es el mejor ejemplo de las múltiples variantes que puede desarrollar el virus. La infección se difunde en ciudades, luego en los países. Nuevas variantes con tipos y subtipos del virus aparecen cada año y la meta de la vacunación es reducir la infección a moderada, previniendo la muerte de la persona.

La administración de la vacuna para la influenza se ha convertido en un evento anual, sobretodo en las personas de la tercera edad, y esto se debe a que con el pasar de los meses la persona pierde la capacidad inmunológica y de otro lado está la aparición de nuevas cepas.

La efectividad de las vacunas de la influenza solo llega al 50%, el objeto de esta vacuna no es eliminar totalmente la influenza; sino, reducir la pandemia y prevenir sus complicaciones.

Existen semejanzas entre el Covid19 y la influenza, pero también hay muchas diferencias entre ellas. Una es la eficacia de las vacunas, que en el caso del Covid19 llegan al 96%, mientras las vacunas de la influenza alcanzan solo el 50% de eficacia. Está claro que se necesita vacunar para ambas dolencias, la frecuencia todavía no está establecida en el caso del Covid19 y las razones son las mismas: disminución de la inmunogenicidad y aparición de nuevas variantes.

La mayoría de las predicciones de lo que será el mundo después de la pandemia han sido inexactas, pero lo que sí parece acertado decir, es que la eficacia de las nuevas vacunas será esencial; el aumento de las infecciones asintomáticas y las infecciones moderadas en personas vacunadas seguirá ocurriendo, dependiendo todo de las nuevas variantes. La posibilidad de infección severa de personas vacunadas, en pequeños segmentos, será el mayor problema que se enfrentará y que se espera que sea resuelto con los nuevos antivirales orales que se están desarrollando.

